



## Capítulo 824

### Qiuyue

Después de pasar unos días más con Xie Xingfang, para asegurarse de que no hubiera problemas con el postparto, Su Yang se preparó para regresar a la Secta Flor Profunda con las demás.

—Espera un segundo, Su Yang —dijo el señor Xie, deteniéndolo en la puerta principal.

Luego le entregó una bolsa de anillos de almacenamiento y le dijo: "Todo lo que has pedido está aquí".

Su Yang asintió: "Gracias. Te enviaré las pastillas cuando termine en unos días".

—Tómate tu tiempo, Su Yang. Una cosa más. Respecto a la celebración, ¿cuándo quieres hacerla? —le preguntó el señor Xie.

"Cuando quieras. Pero preferiblemente después de que haya alcanzado el Reino del Espíritu Soberano", respondió Su Yang.

"Entiendo. Te lo preguntaré de nuevo después de eso."

"Si pasa algo ya sabes cómo contactarme."

Algún tiempo después, Su Yang y las otras damas regresaron a la Secta Flor Profunda.

Una vez que regresaron, las damas volvieron a sus vidas cotidianas.

"Nos vemos en tu habitación esta noche", le dijo Su Yang a Qiuyue, antes de irse a su habitación con el rostro sonrojado.

"¿Cómo fue el parto?", le preguntó Liu Lanzhi a Su Yang.

"Los bebés nacieron sin ningún problema y la propia Xie Xingfang también está perfectamente sana".

"Esa es una gran noticia", asintió Liu Lanzhi.

"Por cierto, cancela todos mis planes y citas de la semana. Estaré ocupado."

—Está bien. —Liu Lanzhi asintió sin preguntarle.

Después de salir de la habitación de Liu Lanzhi, Su Yang fue al Manantial de Flor y se sumergió en el agua fría, sentándose, en el centro del manantial, en la posición de loto.

Permaneció así muchas horas, hasta que el cielo se oscureció.

"Ya es hora, ¿eh...?"







Los dos se besaron y jugaron con sus lenguas, durante muchos minutos, caminando lentamente hacia la cama, o más específicamente, Su Yang condujo a Qiuyue a la cama.

Una vez que estuvieron junto a la cama, Su Yang colocó suavemente el cuerpo de Qiuyue, antes de separar sus labios y mirarla fijamente a los ojos brillantes.

—Su Yang... —Qiuyue lo miró fijamente a los ojos.

"Qiuyue, hagámoslo", le dijo Su Yang con voz suave.

"..."

Después de un momento de silencio, Qiuyue asintió tímidamente, y aunque el lugar estaba algo oscuro, Su Yang pudo ver claramente el color rosado en sus suaves mejillas.

Una vez que Qiuyue asintió con la cabeza, en señal de aprobación, Su Yang comenzó a quitarle la ropa, extendiéndola sobre la cama.

"Tienes un cuerpo precioso, Qiuyue", le dijo Su Yang con una sonrisa, mientras admiraba su piel de jade, pálida y pura como la nieve en la cima de una montaña inexplorada.

"A-ahórrate los halagos, Su Yang..." murmuró con la cabeza ladeada, pues le daba demasiada vergüenza mirar a Su Yang en ese momento.

De repente, Su Yang tomó sus pechos con sus manos y los agarró con firmeza.

"Encaja perfectamente", rió Su Yang.

"..."

Qiuyue permaneció en silencio, aunque su rostro claramente se estaba volviendo más rojo.

Después de masajearlos durante unos segundos, Su Yang movió su boca hacia la punta rosada, en el centro de estos picos, y comenzó a succionarlos como un bebé.

"¡Mmm~!"

Qiuyue apretó los dientes para resistirse a gemir en voz alta.

"¡Mmm!"

Qiuyue casi se rindió, cuando sintió que Su Yang jugaba con su pezón, haciendo círculos a su alrededor con su lengua.

Después de acariciar sus pechos durante unos minutos, Su Yang avanzó lentamente hacia abajo, besando su suave piel cada pocos centímetros, mientras se acercaba al tesoro entre sus piernas.

Unos momentos después, el rostro de Su Yang estaba directamente entre la impecable ranura cerrada de Qiuyue.





Tomando una respiración profunda, Su Yang extendió su lengua y comenzó a lamer la entrada de su cueva.

"¡Mmm!" El cuerpo de Qiuyue tembló de alegría.

Una vez que su raja cerrada comenzó a babear con Yin Qi, Su Yang usó sus manos para abrir su cueva, revelando la carne húmeda y rosada en el interior, y sin dudarlo, presionó su boca sobre ella, besándola apasionadamente.

"¡Aaahh~!"

Qiuyue ya no pudo resistir su voz y emitió un fuerte gemido que resonó en la habitación.

Afortunadamente para ella, Su Yang ya había creado una formación que impedía que los ruidos salieran de la habitación, a pesar de la ventana abierta.

